



[www.loqueleo.com/ec](http://www.loqueleo.com/ec)

© 2018, Verónica Coello Game

© De esta edición:

2018, Santillana S. A.

Calle de las Higueras 118 y Julio Arellano, Monteserrín

Teléfono: 335 0347

Quito, Ecuador

Av. Víctor Emilio Estrada 626 y Ficus, Urdesa Central

Teléfono: 461 1460

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-19-926-3

Impreso en Ecuador por Imprenta Mariscal

Primera edición en Loqueleo Ecuador: Enero 2018

Tercera impresión en Santillana Ecuador: Septiembre 2018

Editora: Annamari de Piérola

Ilustraciones: Guido Chaves

Actividades: Diana Chancay

Corrección de estilo del cuaderno de actividades: Nicolás Jara

Diagramación del libro: Ramiro Jiménez

Diagramación del cuaderno de actividades: Laly Moreno

Supervisión editorial: Gabriela Tamariz

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.

# Me llamo Conejo

Verónica Coello Game



loqueleo

*A los artistas de todos los géneros,  
en especial a Roberto Noboa,  
porque un día imaginé  
al protagonista de esta historia  
cuando mis ojos vieron su obra  
Conejo y mesas que giran  
en la pared de una galería.*



Conejo soñaba con ser artista.

Muestra  
promocional  
Prohibida  
su venta  
© Santillana



Sin embargo, Papá Conejo quería que se dedicase al negocio familiar: cultivar zanahorias en la granja para luego venderlas en el pueblo.

Pero Conejo no sabía nada de cultivos ni de semillas ni de cosechas. Es más, creía que ni siquiera le gustaban mucho las zanahorias, que comía porque tenían vitaminas.



8 Cuando creció, Conejo decidió que quería probar otras cosas. Deseaba ser lo que tanto había soñado: un artista.

9 Una mañana, se despidió de Mamá y Papá Conejo. Les dijo que los extrañaría pero que su amigo Destino Patotas le había mandado un mensaje diciendo que lo esperaba en la gran ciudad.

Papá Conejo se sacó el sombrero de paja y con sus largas orejas secó las lágrimas de Mamá Conejo, mientras le recordaba que estaría muy ocupada cuidando a sus otros cincuenta hijitos.



Mamá Conejo se tranquilizó un momento, pero luego se preocupó al imaginar que otro de sus hijos quisiera ser artista o astronauta y se fuera de la casa para vivir lejos o en el espacio.